

LITERATURA INFANTIL Y VALORES

LOS PASTORCITOS DE FÁTIMA

Por María Luisa Lecaros

Doctorando en Artes y Humanidades, Máster en Matrimonio y Familia U. Navarra.
Periodista, Profesora de Castellano U. Católica.



Las primas, Jacinta Marto y Lucía Dos Santos

PERSONAJES:

PRINCIPALES:

- LUCÍA DOS SANTOS (niña)
- LUCÍA DOS SANTOS (Religiosa Carmelita, narra la historia)
- FRANCISCO MARTO
- JACINTA MARTO
- LA VIRGEN MARÍA
- EL ÁNGEL

SECUNDARIOS:

- DON ANTONIO DOS SANTOS (Papá de Lucía)
- SRA. MARÍA ROSA (Mamá de Lucía)
- DON MANUEL PEDRO MARTO (Papá de Jacinta y Francisco)
- SRA. OLIMPLIA DE JESÚS DOS SANTOS (Mamá de Jacinta y Francisco)
- SACERDOTE DEL PUEBLO
- ALCALDE DEL PUEBLO
- OVEJAS (Pueden ser los niños de la zona)
- VECINOS DEL ALJUSTREL (Tres personas)

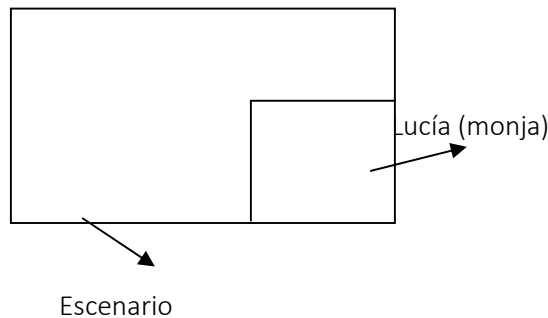
NOTAS:

- Aunque la historia se ha adaptado, todos los diálogos entre el Ángel y la Virgen y los niños han sido reproducidos con exactitud. Son los que van en negritas. Esas partes deben ser dichas con mucho respeto.
- Cada uno de los personajes principales (Virgen, Ángel, Lucía-religiosa, Lucía, Francisco y Jacinta) tienen diálogos largos. Por eso, es recomendable ensayar varias veces. Para no olvidar los diálogos, se pueden pegar carteles recordatorios, por ejemplo, en el Cáliz del Ángel o en los canastos de los pastorcitos.

ESCENOGRAFÍA:

El escenario debe estar dividido en dos ambientes:

1. El del monasterio: a un lado está Lucía, vestida de Carmelita, sentada en una silla. Sobre una mesa tiene un crucifijo, un rosario y papeles viejos, con una pluma.
2. El de Fátima, donde se recrean las apariciones.



La escenografía puede hacerse de dos formas:

- a) Con paneles de fondo: en este caso, se recomienda hacer dos carteles:
 - Uno donde aparezca una montaña, árboles, ríos.
 - Otro sobre el pueblo de Fátima (la Iglesia, casas, la municipalidad).
- b) Escenario con objetos instalados en el escenario: en el suelo se instala paja, flores, plantas, sillas y todo lo que se necesite.

ACTO I

Música de fondo:

Monasterio. (Es conveniente poner música religiosa cada vez que hable Lucía desde el Carmelo, para que la gente se ubique temporal y espacialmente).

(Lucía, desde su celda, empieza a recordar lo que fue su vida. Ella se caracterizaba por su capacidad de contar historias. Por eso, su relato debe ser muy ameno y con mucha emoción. Es importante que cuando ella hable, los niños hagan la mímica de lo que va diciendo, pero manteniendo el silencio.)

Lucía (religiosa):

El 22 de marzo cumpliré 98 años. ¡Casi un siglo de vida! Dios mío, cuántas cosas han pasado durante estos años...

Me permitiste vivir en el gran siglo de la ciencia, en que se crearon tantas cosas buenas para la humanidad, como la electricidad, remedios para enfermedades mortales, los medios de comunicación, el hombre llegó a la luna...

Pero también, fue el siglo de las guerras y del pecado: recuerdo las dos terribles guerras mundiales y la bomba atómica que devastó Japón. En esta misma época surgieron ideologías totalitarias que prohibieron la religión católica e incluso, llegaron a dispararle al Santo Padre...

Sin duda, el hombre se ha ido alejando de Ti. Pero Tú no te quedas tranquilo y para que volvamos a tu lado nos enviaste una mensajera, la más hermosa...

¡Gracias, Dios mío, por haber conocido a la Señora!

(Suben al escenario los pastorcitos y las ovejas -que son los niños de la zona misionada- y se ponen a jugar. Ahí los niños pueden bailar o cantar una canción.)

Lucía (religiosa):

Todo empezó en Aljustrel, la pequeña aldea de Portugal donde viví mi infancia. Yo recién había cumplido 10 años y por eso mis padres me pidieron que me dedicara a cuidar el rebaño. Pero mis primos Marto eran más pequeños: Francisco tenía 8 y Jacinta, la menor, sólo tenía 6, y por su corta edad mis tíos no los dejaban ser pastores. Pero fueron tantas sus súplicas, que finalmente obtuvieron el permiso y desde ese día los tres empezamos a dedicarnos al pastoreo. Pasábamos todo el día juntos, en la sierra, en contacto con la naturaleza, jugando a la sombra de los castaños y las higueras.

Jacinta: Lucía, acuérdate que nuestros papás nos dijeron que rezáramos el Rosario después de almuerzo.

Lucía: Sí, tienes razón. Francisco ¿lo puedes llevar tú?

Francisco: Bueno, pero si después me cuentas una de tus historias... Ave María...
(No lo rezan completo, sólo pronuncian esa frase varias veces).

Lucía y Jacinta: Ave María

Francisco: Uf, qué largo es el rosario... Ya, ahora tenemos que llevar el rebaño hacia la montaña.
Prima, ¿puedes empezar el cuento de hoy?

Lucía: Sí, sí, ya empiezo.

(Les empieza a contar cualquier cuento, ojalá religioso. Sólo cuenta el principio. Por ejemplo, el Arca de Noé. Las ovejas bajan del escenario).

Lucía (religiosa):

Ese día un viento sacudió los árboles y nos asustamos. A lo lejos, comenzamos a ver una luz blanca que se acercaba. Era la figura transparente de un joven, más brillante que un cristal atravesado por los rayos del sol. Estábamos sorprendidos y permanecimos callados, por la impresión.

Ángel: No teman, soy el Ángel de la Paz. Oren conmigo:

(El ángel se arrodilla, inclinando la frente hasta el suelo. Pide a los niños que repiten sus palabras tres veces).

Recen así, los corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de sus súplicas:
¡Dios mío! Yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran,
no esperan y no te aman.

(El ángel desapareció. Los niños quedan hincados, se miran en silencio y después se van.)

Lucía (religiosa):

La segunda aparición del ángel fue en pleno verano, a la hora de siesta. Estábamos sentados a la sombra de los árboles.

Ángel: ¿Qué hacen? Oren. Oren mucho. Los corazones de Jesús y María tienen sobre ustedes diseños de misericordia. Ofrezcan constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios.

Lucía: ¿Cómo nos debemos sacrificar?

Ángel: En todo lo que puedan, ofrezcan un sacrificio en un acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraigan sobre su nuestra patria la paz. Yo soy el Ángel de la Guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, acepten y soporten con sumisión los sufrimientos que el Señor les enviará.

(Sólo Lucía y Jacinta habían escuchado el mensaje del ángel. Francisco sólo lo vio).

Francisco: Lucía, ¿hablaste con él? ¿Qué te dijo?

Lucía: ¿No lo oíste?

Francisco: No. Sólo oí lo que ustedes dijeron, pero no sé lo que dijo el ángel. Jacinta, dime lo que te dijo el ángel.

Jacinta: Te lo diré mañana. Hoy no puedo hablar.

(Los niños se retiran).

Lucía (religiosa):

Estas palabras del ángel se grabaron en nuestro espíritu. Desde ese momento, empezamos a ofrecer al Señor muchos sacrificios y pasábamos horas postrados en la tierra, repitiendo la oración que nos había enseñado el ángel. Él se nos volvió a aparecer por tercera vez. Esta vez llevaba en las manos un Cáliz y una Hostia suspendida en el aire.

Ángel:

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los adoro profundamente y les ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los Sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes con que es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, les ruego por la conversión de los pobre pecadores.

(El ángel le da una hostia a Lucía. A Francisco y Jacinta les da de beber del Cáliz).

Ángel: Reciban el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, horriblemente ofendido por los hombres ingratos.
Repáren sus pecados y consuelen a su Dios.
(Desaparece)

Francisco: Lucía, a ti el ángel te dio la Comunión, ¿pero qué fue lo que me dio a mí y a Jacinta?

Jacinta: A nosotros también nos dio la Comunión. ¿No viste que era Sangre lo que caía de la Hostia?

Francisco: Sentí que Dios estaba en mí, pero no sabía lo que era ello.

(Los niños quedan estáticos. Cuando Lucía empieza a hablar, ellos hacen las mímicas.)

ACTO II

Lucía (religiosa):

Pasaron algunos días y decidimos tomarnos un día de descanso. Era un día 13 de mayo de 1917. Decidimos ir de paseo a Covad'ria, unas tierras de nuestros padres ubicadas a tres kilómetros de Fátima. Recién habíamos comido cuando vimos una gran luz, que parecía un rayo. Sentimos mucho miedo y pensamos que era una tormenta de mayo, así que nos devolvimos a casa. Pero a poco andar, sentimos un segundo relámpago y nos envolvió una gran claridad. Había luz, mucha luz. Sobre una pequeña encina vimos a una Señora muy hermosa, que nos miraba sonriendo.

(Se aparece la Virgen, sonriendo. Tiene las manos juntas, con un Rosario colgando).

Virgen María: No tengan miedo, no quiero hacerles ningún daño.

Lucía: ¿De dónde es usted, Señora?

Virgen María: Soy del Cielo (señala hacia arriba).

Lucía: ¿Qué quiere de nosotros?

Virgen María: Vengo a pedirles que nos encontremos seis veces aquí, a esta misma hora, el día 13 de cada mes. En octubre les diré quién soy y qué es lo que quiero.

Lucía: ¿Vienes del Cielo? ¿Iré yo al Cielo?

Virgen María: Sí, tú irás.

Lucía: ¿Y Jacinta?

Virgen María: Ella también.

Lucía: ¿Y Francisco?

Virgen María: También iré, pero él todavía tiene que rezar su rosario. Niños ¿quieren ofrecer sacrificios a Dios en reparación de las cosas malas que hacen las personas del mundo?

Lucía: Sí!!!

Virgen María: Me alegra mucho su generosidad. Niños, ustedes van a sufrir, pero la gracia de Dios les va a confortar siempre. Recen todos los días el rosario, para obtener la paz del mundo. Pero no lo recen tan cortito, sino que digan el Ave María completo. Así: "Dios te salve María..."

Jacinta: ¿Puede decirme, Señora, si terminará pronto la guerra mundial?

Virgen María: No puedo decírtelo todavía, mientras no te haya dicho qué es lo que quiero.

(La Virgen abre sus brazos, de su pecho brota un rayo de luz y se va. Ellos se arrodillan. Permanecen unos segundos callados.) (El efecto de la luz puede lograrse con una linterna o con velas).

Jacinta: ¡Qué hermosa es esa Señora!

Lucía: Primos, silencio absoluto, ¿eh? No le contemos a nadie lo que vimos.

(Los niños vuelven a sus casas. Jacinta abraza a su madre)

Jacinta: ¡Mamacita, hoy hemos visto a la Madre de Dios en Covad'Iria!

(La mamá de Jacinta, alterada, le pide que le cuente detalles y corre a conversar con la mamá de Lucía).

Mamá de Jacinta: María Rosa, vengo a hablarte de nuestros hijos. ¿Supiste sobre las supuestas apariciones de una Señora, que aparentemente era la Virgen, según Jacinta, bueno, tú sabes que Jacinta es una chiquita, sí, en Cova d'Iria...

Mamá de Lucía: ¿De qué hablas, Olimpia?

(Se cuentan, en voz baja, lo que pasó. Después interrogan a los niños, pero no les creen sus respuestas y los retan.)

Mamá de Lucía: Hija, deja de mentir. Yo te he enseñado que no debes decir mentiras. Di que no has visto nada.

Lucía: Pero ¿cómo quieres que diga que no he visto nada si yo he visto?

Lucía (religiosa):

Una vez que nuestros padres supieron sobre las apariciones, el pueblo comenzó a chismear. Eso nos hacía sufrir enormemente, pero a la vez nos alegraba... la Señora nos había dicho que sufriríamos y estábamos contentos de sufrir.

(Los vecinos les gritan cosas en la calle)

Vecinos:

- Mira, ahí van los niñitos que inventan mentiras.
- Pero si es verdad, vecina... Mire que el otro día los vieron hablando con un ángel.
- No, María Juana, si era el diablo. Tenía los ojos rojos y echaba fuego por la boca.

Lucía (religiosa):

Pasó un mes y el 13 de junio le dijimos a nuestros padres que teníamos que volver al lugar, porque la Señora nos estaría esperando. Ellos no nos pusieron problema y nos dejaron ir. Nos acompañaron unas 50 personas del pueblo, que querían comprobar si esto era verdad.

(Los pastorcitos y la gente del pueblo se pusieron a rezar el Rosario. Un relámpago interrumpe la paz).

Lucía: ¡Ya viene! ¡Ya viene la Señora!

(La gente no escucha a la Virgen, pero sí a Lucía. La Virgen se aparece con un corazón en la mano.)

Vecinos:

- Escuchen, la niña está conversando con la Virgen. ¿Ustedes oyen lo que dice?
- No, yo ni siquiera veo a la Señora.
- Yo sí, tiene un manto celeste y el vestido es color rosa. Tiene el pelo largo, hasta los pies.

Lucía: Usted nos dijo que viniéramos aquí. ¿Qué desea de mí?

Virgen: Primero quiero que aprendas a leer. Después te diré lo que deseo de ti. Vuelve aquí el próximo 13 de julio.

Lucía: Señora, me pidieron que le encomendara a un enfermo.

Virgen: Si él se convierte, se curará dentro de este año.

Lucía: Señora, le queremos pedir que nos lleve al Cielo.

Virgen: Sí. A Jacinta y a Francisco vendré a buscarlos pronto. Pero tú debes quedarte todavía mucho tiempo más. Jesús quiere servirse de ti, para que hagas que se me conozca y se me ame. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A los que lo abracen, les prometo la salvación: esas almas serán las predilectas de Dios, como flores colocadas por mí ante su trono.

Lucía: ¿Entonces me tendré que quedar aquí solita?

Virgen: No hijita. ¿Eso te hará sufrir? No te desanimes. Yo no te dejaré nunca, mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te llevará a Dios.

Niños, recen así: "Oh Jesús mío, perdónanos y líbranos del fuego del infierno! ¡Lleva a todas las almas al Cielo, especialmente a aquellas que están más necesitadas!"

ACTO III

(Los niños vuelven a sus casa. Lucía habla con sus papás.)

Lucía: Papá, mamá, nuestra Señora me pidió que aprendiera a leer y a escribir.

Papá de Lucía: ¿Y qué le va a importar a la Señora que tú sepas leer? ¿No querrá que seas la encargada de leerle cuentos a los ángeles? Ja, ja, ja

Mamá de Lucía: Hija, antes de aprender a leer, tenemos que ir a hablar con el Cura del pueblo, porque quiere hacerte unas preguntas.

Papá de Lucía: Y queremos que de una vez por todas, digas la verdad. O confiesas que has mentido o te dejaremos en una pieza oscura, donde no puedas ver ni la luz del sol.

(Lucía se pone a llorar. El sacerdote la invita a sentarse en un banco. Le hace preguntas, pero ella contesta de forma retraída. Al final, el cura la mira con una actitud incrédula.)

Cura del pueblo: No me parece que esto sea una revelación divina. Cuando suceden estas cosas, Dios manda a estas almas que se comuniquen con sus confesores o párrocos. Pero esta niña, al contrario, se retrae y tiene cara de terror. No, no, no... esto debe ser un engaño del demonio y bueno... el futuro nos va a decir lo que debemos pensar.

(Jacinta se retira muy triste, de la mano de sus papás).

Lucía (religiosa):

El 13 de julio nuevamente volvimos a ver a nuestra Señora. Esta vez, nos contó unos secretos. El primero fue una aterradora visión del infierno, donde los pecadores caían como gotas de agua. También dijo que si el mundo no cambiaba vendría la segunda guerra mundial. Pero finalmente su Corazón triunfará; Rusia y todo el mundo sería consagrado a su Corazón de Madre Inmaculada. El último secreto recién fue revelado hace 4 años, por el Papa Juan Pablo II. Era una visión en la que un Papa moriría en un atentado. Es impresionante, porque esto pasó tal cual como lo había anunciado la Virgen. Sí y ocurrió justo un 13 de mayo, el 13 de mayo de 1981. Ese día, el Papa Juan Pablo II fue impactado por una bala. Pero no cayó muerto, como nosotros habíamos visto en la visión. ¡Esto demuestra que las oraciones cambiaron el rumbo de los acontecimientos! Tanto rezamos, que finalmente el Papa Juan Pablo II se salvó. Y todavía sigue vivo... Gracias, Madrecita, por haber salvado al Papa.

(Los pastorcitos muestran tres sobres, que son los secretos).

(Los niños caminan de regreso hacia sus casas, haciendo sacrificios, como amarrarse cuerdas en la cintura, no tomar agua, darle el almuerzo a las ovejas, etc. Apenas llegan a sus casas se enteran de que el alcalde los ha citado. En la Municipalidad el alcalde los encierra, para que confiesen el secreto de la Virgen)

Alcalde: (Dirigiéndose a los funcionarios) Hagan hervir el aceite en una gran caldera, donde quepan varias personas.

(Dirigiéndose a los niños) Niños, o me dicen la verdad o mandaré que los fíen en aceite. En la cocina ya está hirviendo el aceite en la caldera. Pasarán de a uno y me irán contando el secreto. Jacinta, tú serás la primera en ser quemada si no hablas...

(Jacinta mantiene el silencio. El alcalde la encierra. Luego hace pasar a Francisco).

Alcalde: Francisco: Jacinta ya está quemada. A ti te sucederá lo mismo si no me dices el secreto.

(Se repite la escena. Francisco calla y también es encerrado. En la celda se encuentra con Jacinta. Le toca el turno a Lucía. Ella tampoco respondió y también fue encerrada con sus primos).

Alcalde: ¡Pronto vendrán a buscarlos para feírlos!

(Lucía abrazó a Jacinta, que lloraba porque nunca más vería a sus padres).

Lucía: Jacinta, Francisco... Ofrezcamos nuestra vida por la conversión de los pecadores.

Francisco: Y también por el Santo Padre.

Lucía (religiosa): Estuvimos muchos días en la cárcel. Lo que más nos dolía era que nuestros padres no nos habían ido a visitar. Sólo mandaron a uno de nuestros hermanos, para saber cómo nos encontrábamos. Mi madre decía que nos merecíamos este castigo y que si lo que decíamos era verdad, la Señora se encargaría de defendernos. Así fue. Finalmente el alcalde se aburríó con nuestro silencio y resolvió dejarnos en libertad.

Desgraciadamente, habíamos pasado el 13 de agosto en la cárcel. Esto nos apenaba, porque ese mes ya no podríamos ver a la Señora. Pero Ella nos hizo el regalo de aparecerse el 19 de agosto. Nos pidió que comulgáramos los primeros sábados de cada mes y que nos confesáramos.

ACTO IV

(Es 13 de septiembre. Miles de vecinos (puede ser la gente de la zona) siguen a los pastorcitos a Covad'Iria, para ver a la Virgen. Les piden todo tipo de favores.)

Vecinos:

- Rece por mi tía Clota, que está muriendo
- Mijito, pídale a la Virgencita que me dé trabajo
- Pastorcitos, pregúntenle cómo está mi marido, que falleció hace un año...

(Se ponen a rezar el Rosario, dirigido por los niños. Se aparece la Virgen y caen flores blancas, como copos de nieve. Esto representa a todos los limpios de corazón, que aclaman su nombre)

Lucía: Madrecita, muchas personas nos llaman mentirosos. Por favor, haz el milagro para que la gente crea.

Virgen: Sí, Lucía. En octubre haré el milagro y todos creerán en sus palabras.

Francisco: Oh, ya puedo escucharla. ¡Que suave es su voz!

Virgen: Niños, no se amarren cuerdas en la cintura, no es necesario.

Lucía-religiosa: Al fin llegó el ansiado 13 de octubre. Toda la multitud quería ir a presenciar el milagro. Llovía muy fuerte, el suelo era un barrial. Todos llevaban paraguas. La gente creyó que se acabaría el mundo y muchos se confesaron. Todos le tenían mucho miedo a la muerte. Nuestros papás también nos acompañaron.

Lucía: (dirigiéndose a la multitud) ¡Cierren los paraguas!
¡El relámpago! (Mira al cielo y dice:)
¡Ya está aquí la Virgen!

(Los tres niños están en éxtasis, sonrían mirando hacia el cielo. Alrededor de ellos se forma una nube blanca)

Lucía: ¿Quién eres, Señora?

Virgen: Soy la Virgen, la Señora del Rosario. Deseo que en este lugar se levante una capilla en mi honor. Recen el Rosario cada día. Niños, la guerra terminará muy pronto y los soldados volverán a sus casas.

Jacinta: Virgencita del Rosario, tenemos que pedirte tantos favores...

Virgen: Unos los concederé, pero otros no. Es necesario que la gente se arrepienta. Que no se ofenda más a Nuestro Señor, que ya está muy ofendido con los pecados del mundo. (Su expresión es muy triste).

(Abre los brazos y empieza el milagro. Súbitamente, se terminó la tormenta y salió el sol. Este empezó a girar como un disco. La Virgen, sobre su cabeza, tiene una corona. El cielo, la tierra, los niños, la gente, los árboles van tomando diferentes colores. De repente, el sol se acerca tanto a la tierra que todos pensaron que iba a caerse al suelo. La gente grita:

- Esto es un milagro.
- Otros saludaban a la Virgen, cayendo de rodillas sobre el barro.
- Misericordia, Dios Mío.
- ¡Virgen del Rosario: salva a Portugal!

(El sol se calmó y ellos se miran sus ropas)

- ¡Pero si estamos secos!
- Y vivos!!!
- ¡Hemos visto la señal de Dios!
- ¡Los niños no mentían!

ACTO V

Música religiosa:

Lucía-religiosa: La gente creyó y todas las profecías de la Virgen se fueron cumpliendo. Un año después del milagro, una terrible gripe se expandió en todo Europa y llegó a Portugal. Se enfermaron mis primos Marto. Primero fue Francisco. Luego Jacinta. (Se le quiebra la voz).

(La Virgen se le aparece a los dos niños, que están en cama).

Virgen: Jacinta y Francisco... Mis niños... Muy pronto vendré a buscar a Francisco para llevármelo al Cielo. Jacinta ¿tú quieres aún convertir más pecadores?

Jacinta: Sí, Mamacita.

Virgen: Tendrás que irte a un hospital, donde sufrirás mucho. Ofrécelo en reparación por los pecados cometidos contra mi Corazón Inmaculado.

Lucía-religiosa: Francisco alcanzó a hacer su primera Comunión. Fue la primera y última. Él ofreció su vida por la conversión de los pecadores.

(Lucía acompaña a sus dos primos enfermos. Les hace cariño a los dos).

Francisco: Jacinta: hoy soy más feliz que tú, pues tengo en mi pecho a Jesús. Ahora me iré al Cielo, pero desde allí le pediré mucho a Nuestro Señor y la Santísima Virgen que muy pronto te lleven para Allá.

Lucía, desde el Cielo voy a pedir mucho por tus deseos. ¿Quién sabe si Nuestra Señora también te llevará para allá muy luego?

Lucía: Adiós, Francisco. Si te vas al Cielo esta noche, no me olvides ahí, ¿me oyes?

Francisco: No te olvidaré, primita, no te preocupes.

Lucía: Adiós, Francisco, ¡hasta el Cielo!

Francisco: Adiós, Lucía, hasta el Cielo.

Lucía-religiosa: El pequeñito Francisco trataba de consolarme. Pero yo sabía que viviría muchos años más. De hecho, todavía estoy revolviéndola en el convento... La Virgen se lo llevó al día siguiente, el 4 de abril, de 1919.

En cuanto a Jacinta, fue llevada a un hospital, donde sufrió muchísimo. Era un lugar oscuro, donde no podía recibir compañía de nadie.

Jacinta: Lucía... Se me apareció la Virgen y me dijo que me iré a Lisboa, a un Hospital, donde no podré verte a ti ni a mis padres. Después de sufrir mucho moriré allá solita, pero no tengo

que tener miedo, porque Ella vendrá a buscarme para llevarme al Cielo. Lucía, tengo miedo de morir solita...

Lucía: ¿Pero por qué tienes miedo, si nuestra Madre vendrá a buscarte?

Lucía-religiosa: Antes de despedirnos, Jacinta me dijo: “Ama mucho a Jesús y al Corazón Inmaculado de María. Y haz muchos sacrificios por la conversión de los pecadores.” El 20 de febrero de 1920 partió al Cielo. Años más tarde, abrieron la sepultura donde se encuentra enterrada y descubrieron que su rostro estaba intacto, igual como lo tenía el día en que se murió.

Pasaron años de mucha tristeza y soledad en mi vida, pero después ingresé en el Convento de Santa Dorotea. El 3 de octubre de 1934 hice mis votos perpetuos, bajo el nombre de “Hermana Lucía María de los Dolores”. Y desde ese día, me he sentido muy feliz de pertenecer definitivamente a nuestro Señor. Durante estos años he tratado de alcanzar la santidad cumpliendo la voluntad del Señor con alegría y tratando de parecerme a Él en el sufrimiento.

Durante estos años he visto cómo la Virgen ha cumplido todo lo que nos prometió: vino la segunda guerra mundial; el mundo fue consagrado a su Corazón Inmaculado, en 1948; años más tarde le dispararon al Papa Juan Pablo II, pero la Virgen lo salvó. En 1989 se convirtió Rusia y cayó el comunismo. Sí, nuestra Señora del Rosario nos acompañó durante todo el siglo XX. Y su Corazón Inmaculado ha triunfado.... Gracias, Madre mía.

Textos: María Luisa Lecaros

Material inédito, no publicado. Representada de Arica a Punta Arenas, en la Misión País 2005

.....